

## **Grandes Maestros de la Escuela Preparatoria:**

### **Cristina Barroso Estrada.**

Por Julio Cu.

Nos recibe en su casa de la colonia San Pedro de los Pinos, prepara sus cigarros de siempre y se dispone a contarnos de su vida docente, Cristina Barroso Estrada, durante muchos años maestra de Historia de la Escuela Preparatoria, ahora maestra jubilada.

Empezó a dar clases con los Hermanos De La Salle desde 1951, en el Cristóbal Colón de Sadi Carnot, en la colonia San Rafael. Ahí conoció a don Fernando Gutiérrez al Hermano Francisco Leonel de Cervantes, al Señor Bonilla, al Hermano Rafael Martínez y a don Pierre Lyonet: “un hermano chaparrito de ojos claros, que decían por aquel entonces que había sido soldado francés”.

Cristina Barroso estudió la normal en el “Pedagógico Español”, con las monjas del Anglo Español. Su papá fue el Licenciado Francisco Barroso y su madre doña Guadalupe Estrada. Tuvo muchos problemas con su acta de nacimiento pues originalmente se llamaba María Cristina Celia, pues su abuelo había insistido en que se llamara Celia para llamarla “Cielo”. Cuando llegó a la escuela, la monja María Inés le dijo: “no caben tres nombres en el renglón de la lista, así que te llamarás María Cristina”. Por supuesto que tuvo muchos problemas cuando apareció en sus papeles de la Primaria como Celia y en los de la Secundaria como María Cristina. Hoy en día conserva a sus hermanos, una hermana que es monja del verbo encarnado y tres hermanos varones. Estudió la primaria en su propia casa, “pues así se acostumbraba antes”. Luego estudió la Secundaria y la Normal con las monjas del Anglo.

Finalmente, ellas fueron las que, cuando terminó su Normal, la enviaron a trabajar con los lasallistas que tenían su colegio en la misma calle. Ahí conoció a Howland Bustamante, al Doctor Samuel Vargas, al Ingeniero García Malo. Su tesis de Normal se la dirigió don Rafa Martínez. Así, impartió primero y tercero de Primaria, pero en 1954 se casó y dejó de dar clases –“así se estilaba antes”-. Regresó a dar clases en 1963, cuando ya el Cristóbal Colón se había cambiado a Benjamín Franklin y también había cambiado de nombre: ahora se llamaba Escuela Preparatoria de la Universidad La Salle. Había grupos enormes, de 57 y hasta 65 alumnos. Eran contados los seculares que daban clases ahí. “No sólo no había mujeres en la escuela, sino que ni siquiera había baños para mujeres. Tenía que ir al baño en una tienda de enfrente, que estaba sobre Benjamín Franklin”. La habían aceptado como maestra, pero don Rafa Martínez le advirtió que “no debía haber ninguna queja de nadie, ni de nada”.

Además del título de normalista, estudió la licenciatura en Filosofía en la Ibero, donde fue condiscípula del propio Hermano Rafael Martínez, de Miguel Mansur y de Florencia Campos, prima del Señor Álvarez. Pero también estudió la licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras en CU, fue su tercer título. Toda su vida ha estado estudiando. Completó nueve diplomados y tiene un libro de texto publicado, sobre Historia de México, publicado por Pearson Addison Wesley. No se lo habían publicado pues le habían dicho que era un libro “lasallista”; finalmente Pearson lo publicó y ya va por su tercera edición. Simultáneamente, estuvo impartiendo clases en la Escuela Nacional Preparatoria No 8, por la tarde. Ahí compartió su trabajo con el

Hermano Salvador González "Chavita", quien impartía ahí la clase de Geografía. Comenta que muchos Hermanos por aquel tiempo impartían clases en escuelas o facultades de la UNAM, y no decían a nadie que eran religiosos. El Hermano Mariano Ramírez impartía clases en la Facultad de Medicina y no compartía con nadie su condición de religioso, también hubo sacerdotes que impartían clases y ocultaban su condición personal. Por el ambiente que había en aquella época, no tenían que pedirle a nadie que no dijera que eran religiosos, simplemente era mejor no meterse en problemas; por la mañana iban a una escuela y si por la tarde se encontraban en otra, no había que hacer mayor comentario. Un fin de año, el Hermano Salvador González fue a despedirse de ella, pasó por su salón en la Escuela Nacional Preparatoria No 8, y le dijo adiós, que se iba de vacaciones a Acapulco, "de regreso nos vemos". En ese viaje, Chavita, resbaló, se cayó en el baño y falleció.

A los alumnos de La Salle "no podía decirles *joven* pues eso era de taqueros; tampoco *compañeros*, eso era de alumnos de la UNAM; tampoco *niños*; así que optaba por llamarlos *rorros*". Y les explicaba que "los *rorros* eran unos muñecos muy bonitos, grandotes, que mucho tiempo atrás vendían". Así pasó a ser ella misma: "*la rorra*" y su coche el "*rorromóvil*". Hizo mucha amistad con el Hermano Lucio Tazzer pues ella le ayudaba a cuidar a su mamá, cuando se quedaba sola "no se preocupe, yo voy a darle una vuelta". También cuidó a la mamá enferma del Hermano Juan Burbulian. Pero a través de tantos años ha conocido a mucha gente. Por ejemplo, recuerda muy bien al padre ortodoxo Pablo Ballester, a quien mataron en una iglesia ortodoxa en la calle de Tuxpan. A Manuel Quijas, un profesor de Ética que murió muy joven. A don Samuel Vargas Montoya, un hombre muy serio y siempre muy bien vestido, quien le recomendaba libros dónde resolver algún problema de teología o de eclesiología. Y, por supuesto a muchos alumnos como Marcelo Ebrard, el gobernador del Distrito Federal, y muchos otros como Gurría; Tomás Ruiz; Raúl Picard, quien fue presidente de la Canacintre; los sobrinos de Díaz Ordaz; Castellanos Tena; el Doctor Pedro Argüelles, entre muchos otros.

A través de tantos años aprendió a ser responsable en su trabajo, esa fue la mejor enseñanza que recibió de los Hermanos lasallistas. A través de tantos años de docencia, le parece que ha ganado mucho en experiencia y conocimientos.

Hoy, trabaja como voluntario en el Hospital Inglés de "ejecutivo b", y se encarga de traer y llevar, desde una torta hasta documentos, ayuda a realizar trámites a niños pobres de paladar hendido. Los viernes hace lo mismo en la Cruz Roja de la calle de Ejercito Nacional. Además, hace coletas entre sus amigos para reunir dulces, cobijas o bicicletas para donar entre sus enfermos. Para ello, también se ha preparado tomando Diplomados de Tanatología y de Neurolingüística. Mientras Dios le de licencia para vivir, servirá a los demás. "Por qué el que no sirve en la vida, no sirve para vivir". Cristina Barroso morirá de pie, como los árboles, pero ante todo sirviendo a los demás, porque si no, "siempre les dije a mis alumnos: si no viven para servir, muéranse... tanda de inútiles".

